

EL ECO DE OCCIDENTE.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Núm. 6.

Domingo 5 de Setiembre de 1852.

Año 1.º

APUNTES HISTORICOS

sobre el descubrimiento y paso del cabo de Buena
Esperanza.

(CONCLUSION.)

W.H.H.

VASCO DE GAMA.

BARTOLOMÉ DIAZ, elevado por su descubrimiento á un indecible grado de prestigio, hubiera indudablemente coronado su empresa, llegando á la India por el cabo de Buena-Esperanza, si no hubiese tenido lugar un suceso, quizás el mas estravagante de aquel siglo, con el cual murieron tantas preocupaciones.

Es el caso que el rey Don Juan II se empeñó en encontrar al *Preste-Juan*.

Para no cansar á aquellos de nuestros lectores que ignoren quién es este sugeto, refiriéndoles una infinidad de consejas absurdas y ridículas creencias, les diremos que el *Preste-Juan* es el ser que hallamos en la historia mas parecido al *Judio-Errante*.

Figúrese ahora cualquiera lo sencillo y cuerdo que sería buscar al misterioso *Emperador de Ethiopia*, como le llama un escritor, que dedicó su libro á San Antonio de Padua; y mas teniendo presente que á ese ser fabuloso se le ha buscado en todos los siglos y en diferentes naciones.

Con este descabellado objeto, partieron para Egipto por el Mediterráneo dos escuderos del rey, llamados Juan Pedro de Cobillan y Alonso de Paiba, poco tiempo despues del regreso de las naves de Diaz.

Separáronse en el Cairo: Cobillan se dirigió á la India, y Paiba marchó á la Ethiopia; pero ninguno de los dos volvió á Portugal.

Aquel se casó con una persa, y este regresó al Cairo, donde se murió.

Entretanto pasaron diez años: Cristobal Colon descubrió la América y Don Juan II pasó el resto de su vida esperando á sus escuderos, hasta que

en 1495 bajó al sepulcro, sin saber lo que les habia ocurrido.

Las aventuras de Cobillan y Paiba, dignas las del primero de inspirar una novela, no se supieron en Portugal hasta el reinado de Don Manuel el Grande y el muy feliz.

Este principe, hijo y sucesor de D. Juan, animado como Fernando V de Aragon, por su mujer, que tambien se llamaba ISABEL, pensó en mandar un hombre de su confianza que siguiese la ruta de Bartolomé Diaz, y diese fin á aquel proyecto que tantos reyes habian agitado.

Un noble de Synis, hombre de unos 47 años, marino de grande reputacion por su destreza y valor estremado, se presentó al rey solicitando mandar aquella expedicion.

Este noble era VASCO DE GAMA.

El monarca aceptó su ofrecimiento y puso á su disposicion cuatro sólidas naves. En una iria Vasco como comandante de la armada: en otra su hermano Pablo: en la tercera Nicolas Coello, y en la última los bastimentos al mando de Gonzalo Nuñez. Componian toda la tripulacion unos 180 hombres.

De este modo se dieron á la vela en Belen, puerto situado á una legua de Lisboa, el dia 8 de Julio de 1497.

Tocaron en la *Madera*, donde, apagado el incendio, se habian plantado sarmientos de Chipre; siendo este el origen de ese vino delicioso que ha hecho célebre el nombre de la isla.

Por una feliz casualidad poseemos un mapa portugueses muy antiguo, donde está trazada la ruta que siguió aquella armada: auxiliados, pues, de esta importante carta podemos asegurar lo que tantas dudas ha ofrecido, por la discordancia de los autores que tratan de este viage.

Gama pasó á tres leguas O. de la isla de Hierro, la mas occidental de las Canarias, y se detuvo en la de Santiago, que es la principal del archipiélago de Cabo-Verde.

Luego dirigió la proa al Sud-este; y sin aproximarse á las costas de Africa, dobló el cabo de las Palmas, sin tocar en tierra hasta llegar á la isla de Santo Tomás.

La navegacion presentóse feliz: en todas partes veian rastros de las precedentes expediciones, y aun á muchos portugueses establecidos ya en aquellas riquísimas regiones.

En 3 de Octubre desembarcaron en la bahía de Santa Elena, é hicieron agua en un rio que llamaron de Santiago.

Gama saltó á tierra para tomar la altura del sol, y habiéndole atacado una horda de Bogesmanes, le hirieron levemente. Quisieron sus compañeros vengarse de los salvajes, cuyo número crecía sin cesar; pero Vasco no quiso detenerse en una refriega peligrosa; y como estaba á 50 leguas del cabo de *Buena-Esperanza*, levó anclas y se dirigió á él.

¡Imposible pasarlo! El viento S. E. que reina allí todo el Estío, y las corrientes indomables de las olas, unidas á una tempestad magníficamente cantada por Luis Camoens, parecían cerrarle las puertas del Oriente.

Entonces se trabó una lucha insensata. El mar se resistía y la tripulación temblaba: Vasco de Gama era el único que permanecía sereno.

Al fin, despues de largas horas de agonía, se hundió para siempre en los abismos del mar aquella figura robusta é válida, gigantesco vijía de *Tormentorio*.....

Gama entró en el mar de las Indias.

Cinco días despues saludaba el último padron puesto por Bartolomé Díaz en la isla de Santa-Cruz.

Aquí empieza la gloria peculiar de esta expedición.

Siguiendo los portugueses su rumbo por aquellos mares, que haría mil años no habian sido surcados por ningún europeo, pasaron el 25 de Diciembre, día de Navidad, por una hermosa costa, que llamaron *Natal*, cuyo nombre conserva; y fueron á hacer agua á un río, que se nombró del *Cobre*.

Los naturales de aquel país eran pacíficos; por lo que Gama permaneció en él hasta el 18 de Enero del siguiente año.

En 7 de Marzo ancló delante de Mozambique.

Allí adquirió datos positivos sobre la India, y el gobernador de la ciudad les visitó y dió dos pilotos árabes para que les guiasen.

Partió Gama inmediatamente, por que recelaba alguna traición de aquel personaje, y no quiso tocar en Quíloa, metrópoli del imperio, apesar de aconsejárselo los pilotos.

Llegó á Mombaza, donde tambien estuvo amenazado de alguna sorpresa, pues los mercaderes de Asia adivinaban con justicia, que aquellos hombres blancos arruinarían su comercio. En esta ciudad se libraron de los árabes que les guiaban, quienes en realidad solo eran unos traidores pagados por el gobernador de Mozambique; y dirigiéndose siempre al Norte, llegaron al reino de Melinde, guiados por unos pescadores negros.

Aquí fueron bien recibidos; y el soberano les dió un piloto muy entendido, cuyo nombre era Malemo Camo, bajo cuyas instrucciones continuaron su viaje.

El día 26 de Abril pasaron nuevamente sobre la línea equinoccial. Gama tomó la altura del sol: recordó los resultados de esta operación al Occidente de Africa, y dedujo que la anchura de esta parte del mundo no pasaba de 700 leguas.

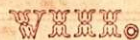
Era la primera vez que se hacia este cálculo: Vasco acertó, pues por el Ecuador es esa, próximamente la latitud de Africa: no sospechaba, sin embargo, que diez grados mas al Norte tiene la gigantesca península 1.400 leguas de anchura, esto

es, joto tanto de lo que él habia medido!

Finalmente, el día 18 de Mayo del repetido año de 1498, viéronse colmados tantos afanes, resueltos tantos problemas y realizadas tantas esperanzas.

Vasco de Gama ancló delante de la India, á dos leguas de Calicut, capital del reino del Malabar, el mas poderoso del Indostan.

La dorada ilusión de Don Enrique el *Navegante* se habia cumplido despues de 79 años de fatigas y proezas.



Vasco de Gama volvió á Portugal en Setiembre de 1499, cerca de dos años y medio despues de su partida.

El rey, enagenado de gozo, le nombró almirante de aquellos mares; le permitió llamarse *Don*, y le señaló 1.000 ducados de renta.

Su sucesor Juan III le hizo marques de Vidigueira y virey de la India.

A Bartolomé Díaz le olvida la historia, prueba evidente de que la corte de Lisboa hizo otro tanto con él.



CONCLUSION.

Habrá quien al leer este artículo, ó al contemplar con un mapa en la mano el rodeo tan inmenso que hay que hacer al rededor de Africa, para ir á la India desde Europa, haga la siguiente reflexión.

¿No fuera mas fácil romper el istmo de Suez, débil obstáculo que pudiera superar el génio del hombre, del mismo modo que ha tegido sobre la faz del mundo una red inmensa de canales y caminos de hierro?

A esto se responde que el suelo de Egipto, así como la Holanda, el E. de Persia y otros países, está mucho mas bajo que el nivel del mar, quien contra todas las leyes de la naturaleza no se lo ha tragado ya como al antiguo Gades, ó como está hoy haciendo con Bassora.

Así es que roto el istmo de Suez, el mar de Levante inundaría el valle inmenso donde se arrastra el Nilo hasta su nacimiento en la Absinia y en los montes de la Luna; lo que seria un espectáculo sublime para las costas meridionales de Europa, y aterrador para las del Norte de Africa.

Igual pronóstico nos merece un proyecto, que se discute hace años, para romper el istmo de Panamá, á ese gigante coronado de rocas, que tiene un pié en cada América, y enfrena un Océano con cada brazo!!

¡Ay si se intenta!

El mar Pacifico caería sobre el Atlántico; y estos colosos inundarian, rugientes é irresistibles, á las naciones del viejo continente!

Estraño fuera por cierto que el hombre, ese átomo pensador que se agita sobre la tierra, des-nivelase los mares, rompiera el equilibrio de los

elementos y acabase con el mundo!

Convengamos en que esto fuera digno del *Apo-calipsis*.

Por lo que respecta al istmo de Suez, Napoleon, el hombre de los gigantes pensamientos, soñó mas que nadie con el temerario proyecto de unir el Mediterráneo al mar Rojo. Con este fin, durante su permanencia en Egipto, buscó el canal que Ne-cao formó con el Nilo; pero al encontrarle halló tambien la causa de estar abandonada una obra tan importante.

La marea le sorprendió, y hubiera perecido á no ser por un egipcio.

«Estuvo á pique de morir como Faraon» dice Alejandro Dumas.

Bonaparte desistió de su intento por la primera vez de su vida.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

El Puente del Diablo.

(CONTINUACION.)

V.

Donde se prueba que hay ciertos personages que no son de carne y hueso, pero que pueden ser muy útiles á nuestra historia.

*Autos † á Aorto † Noxio †
Bay † Gloy † Aperet.*—Palabras mágicas para hacerse amar.

Lóbrega noche se estiende por los rojos horizontes y las cumbres de los montes llenas de nubes están.

Traza cenefas horribles con su fantástico brillo, el relámpago amarillo mientras muge el huracan.

Responde el cóncavo trueno con bramidos prolongados, y los valles y collados retiemblan á su fragor.

La fértil naturaleza de inciertas sombras cercada, se presenta desolada llena de negro pavor.

Las fieras lanzan ahullidos en la remota espesura, como gritos de amargura de uno que vá á perecer.

Crugen las ramas del árbol; y con ocultos dolores doblan sus hojas las flores sin gozar y sin crecer.

¡Ay! que así de la existencia se marchita la alegría, rayo de placer un día, lámpara de muerte al fin.

Y en misteriosa cadena del tiempo que va pasando, con espinas va clavando de nuestro mundo el confin.

Acércase presurosa la oscura é infernal tormenta, y en mil turbiones rebienta sobre el valle encantador. Crecen las ondas del Bétis con espantoso mugido, del rayo se oye el silvido entre azufrado fulgor.

En este trastorno inmenso, en este caos infinito, se escucha el fúnebre grito del genio aciago del mal. Táñese alarmante y hueca la campana del convento, cuyo son se lleva el viento como un suspiro fatal.

Tan pavorosa plegaria se estiende en el torvellino, como la voz del destino, cual eco de maldicion.

Mientras piden en el coro los monges con honda pena, vuelva la noche serena á alumbrar nuestra mansion.

Pero no.... que en los arcanos del cielo un designio existe, que á la súplica resiste del miserable mortal!

Dios en momentos solemnes deja al hombre poco á poco, que embriagado, ciego y loco, se arrastre en un lodazal.

Permite que del abismo salgan horrendas visiones, hijas de las tentaciones, partos de la tempestad. Del sueño abortos.... Delirios de una mente enloquecida; sombras que no tienen vida, ni forma ni claridad;

Fantasmas vanos y frios que trazan burlonas muecas; Brujas airadas y secas, larbas de extraño mirar; Ilusiones de la mente, que son abortos del aire, arrastrando con desgaire la bruma del ancho mar.

Realidades que no existen, genios de perdidas alas arrojados de las salas que son de Dios escabel; Partículas de la atmósfera que se quedaron suspensas,

cuando las luchas inmensas
del cielo contra Luzbel.

Todo este polvo maligno
que vuela y al hombre agita,
y ardiente lo precipita
tras una falsa ilusión;
Toda esta rara falange
de duendes y de vestiglos,
tan viejos como los siglos,
y en frenético monton;

Cuando la noche se estiende
y se ocultan las estrellas,
cuando callan las querellas
del amor ó del placer;
Cuando dá la media noche
y el ruiñen con su canto
no aumenta el místico encanto
de enamorada muger;

Entonces de sus cavernas
descienden; malignas brisas
nos arrastran sus sonrisas,
con silencioso estupor.
Y cual murciélagos feos
en mil círculos ondulan,
y raros ecos modulan
con insólito rumor.

Entonces tientan al hombre
con pensamientos estraños,
y brindan los desengaños
en una copa de hiel.
Evocan de sus sepuleros
aquellos que ya están muertos,
y por los aires inciertos
giran en vago tropel.

En conciliábulos tristes
anuncian en sus reuniones,
los humanos corazones
que pueden emponzoñar.
Hasta que la luz del día
del mundo rico tesoro,
tiende sus velos de oro,
desde un mar al otro mar.

En tanto seguía la nube,
y entre chiflos discordantes
sonaban agonizantes
las veletas de metal;
Del castillo de Eleonora
que allá á lo lejos se alzaba
cuando rápida brillaba
la centella funeral.

Vése á su llama azulada
con cuya luz resplandece
todo el valle, el cual parece
que un volcan lo calcinó;
Salir del viejo convento
un hombre envuelto en un manto,
como una imágen de espanto
que el destino repelió.

Camina con paso incierto
hácia la torre maldita,
donde retirado habita
el mágico don Illan.
Así la suerte lo quiere,
así lo decreta el cielo
que se pierda sin consuelo,

un mísero sacristan.
Pues el hombre misterioso
que la tempestad desprecia,
con risa histérica y necia
y con un siniestro fin;
Ese mortal insensato
que va en pos de una esperanza,
y hácia la torre se lanza....
es.... nuestro pobre Antolin.

(CONTINUARÁ.)



UN PASEO POR EL MAR.

(Véanse nuestros números 3, 4 y 5.)

IV.

Cuando llegamos al alcázar de popa un espectáculo grandioso y terrible se presentó á nuestra vista.

Nunca habia presenciado esa cólera de las aguas luchando contra los demas elementos, nunca habia respirado el aliento de la tempestad ni habia concebido esa inmensa decoracion en que parece verse en el fondo la sombra del Omnipotente agitando las ondas con un soplo invisible y poderoso.

Los pocos marineros de la tripulacion subian á los mástiles y recogian rizos á las hinchadas velas; la voz del capitán Spandaw se hacia cada vez mas rigurosa é incitante, mientras que de cuando en cuando las ráfagas impetuosas del huracan hacian crugir aquella gigantesca máquina que nos arrastraba en alas del torvellino.

Las nubes se habian condensado y volaban sobre nuestras cabezas como sudarios prolongados que van á confundirse en un vasto monton de mortajas. De tiempo en tiempo la azufrada luz de un relámpago alumbraba la ancha superficie del mar y las prolongadas líneas de los horizontes. A nuestra derecha se descubrian unas costas..... eran las de España. ¡Ay! estaba destinado que tenia que verlas por última vez.

Yo lancé un suspiro sin imaginarme que daba el último á Dios á aquellas playas queridas, donde habia pasado la tranquila aurora de mi vida: yo lancé una mirada de dolor á aquella tierra noble y feliz que la veia aparecer y ocultarse bajo los pálidos resplandores de una borrasca.....

La fragata volaba tanto como el viento; mi amigo Pablo se habia acercado al capitán y hablaba con él en voz baja.

Yo estaba abrazado á uno de los palos, tanto para no caer, cuanto para no estorbar en las maniobras.

—Estamos cerca del estrecho, observó Pablo levantando algún tanto la voz.

—Y tambien estamos á pique de perecer, contestó con fria desesperacion el capitan Spandaw. Mirad al Sud-este.... ¡Oh! es menester aliviarnos del cargamento.

Estas palabras horribles hicieron tanta impresion en mí que vacilé por un momento, solté el palo protector donde me afianzaba, y caminando al azar tropezé y caí por una escotilla.

Poco ó ningun dolor sentí en aquella caida peligrosa; lo que sí puedo afirmar es que rodé por unas escaleras hasta que me detuve en un suelo cubierto de elegantes tapizes.

Estaba en una de esas brillantes cámaras que pertenecen á los viajeros privilegiados, y que escenden en lujo y comodidad á las mas opulentas habitaciones de un palacio: reinaba un gran silencio y nada reparé al pronto.

Una preciosa lámpara dorada, que colgaba del techo, esparcia una luz moribunda por entre aquellos divanes de damasco: cuando me iba á retirar oí un suspiro cerca de mí.

No pude dejar de estremecerme.

Volvi los ojos y reparé en una muger que estaba incada de rodillas y la cabeza escondida entre las manos. Nunca habia visto un dolor mas sublime espresado en aquella figura muda, misteriosa, estraña, que se presentaba ante mí como la imagen de la desesperacion.

Ahogados gemidos salian de su garganta; y sus brazos trémulos, blancos como los rayos de la luna, se estendian con convulsos movimientos en busca de una cosa impalpable que parecia huir de su corazon.

De pronto dió un grito: habia reparado en mí.

Yo estaba inmóvil, mi rostro sombrío, pálido, contraído; mi cabellera negra y dilatada caida naturalmente sobre los hombros, mi trage mojado y comprimido debieron asustar á la desconocida, que me preguntó en un idioma estraño no sé que cosa.

—No os entiendo, señora, le dije.

—Ah! sois español, me contestó cambiando de lenguaje; perdonad... temia... ¡Dios miol ¡Dios miol! prosiguió hablando consigo misma. ¿Qué habeis hecho de mi madre?... ¡Oh! ya no tendré el consuelo de verla... Ha muerto.... la han arrojado al mar.... Un consuelo para esta desdichada.

Entonces comprendí este poema de dolor.... El cadáver á quien yo habia arrancado la cruz de oro era la madre de aquella infortunada.

—Señorita, le dije con voz conmovida. Deploro vuestras desgracias, pero ante los juicios de Dios todos debemos doblar la cabeza. Tomad..... esto os pertenece.

Aquella muger me miró con inmenso reconocimiento, y besó mil veces la preciosa reliquia que le entregaba.

(CONTINUARÁ.)



¡AMBOS!

V dios! se acerca la hora
De la amarga despedida
Y el alma angustiada llora.....
Odiosa va á ser mi vida
Sin el bien que tanto adora!

=0=

V y!—Escucha este gemido
De un corazon desgraciado
Y en honda pena sumido.....
Oye, sí, yo te lo pido
Su clamor desesperado.

=0=

V irada es la suerte mia,
Desventurado mi amor
Y horrorosa mi agonía.....
¡Ojalá la muerte impía
Suspenda ya mi dolor!

=0=

V sí al menos sufriré
Dura muerte un solo instante
Y luego feliz seré.....
¡Oh! pero de tí distante
Siempre sufriendo estaré.

=0=

V h! muger; ¿por qué te ví
Divina luz de mi mente,
Adolo, arcángel ó hurí,
Objeto de amor ardiente,
¿Acero númen para mí.

=0=

V qué fué adorar tus ojos,
Dolerme de sus enojos,
Y aspirado en sus destellos,
O loco con sus antojos,
Si he de quedarme sin ellos?

=0=

V hora sola el alma mia,
De luto y recuerdos llena,
Yacerá en noche sombría.....
¡Ojos! vuestra luz serena
Su sol era y su alegría!

=0=

V brasador un tormento
Dentro de mi alma siento;
Y es que en la horrible distancia
Olvidarás tú al momento
Si me juraste constancia.

=0=

V caso no habrá espirado
Del sol la lumbre este dia,
Y ya habrás tú colocado
Otro amor, muger impía
Sobre mi amor derribado.

=0=

V así transido me voy
De una insufrible tortura.....
Y así es esta ausencia hoy
Ocaso de mi ventura
Sobre que cayendo estoy.

=0=

Apenas puedo mirarte
De pensar que he de perderte:
Aberto el pecho al contemplarte
Osa solo ansiar la muerte,
Sin atreverse á dejarte.

=0=

Ay de mí! ¡Fatal momento!
Duro el destino lo ordena
Y en vano aplacarlo intento....
Odioso y triste y cruento
Su aciaga voz me condena.

=0=

A dios, celestial muger!
Dame un último placer.....
Y réme entonces en calma!
Ofreceme que ha de ser
Siempre de mi amor tu alma!

=0=

A dios!—Conserva siquiera
De mí unos recuerdos tristes.....
Dime yo donde quiera,
Oh muger! que si tú existes
Suspirarás cuando muera!!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.



Progreso de la literatura en España desde la invasion de los árabes hasta fin del siglo XV.

No es nuestro ánimo escribir un profundo artículo acerca de la vasta materia que comprende el epígrafe que nos hemos atrevido á poner al frente de estos mal trazados renglones: solo es nuestro intento lanzar un gemido por esas letras góticas, por esos manuscritos delicados que consumían la vida y la paciencia de hombres consagrados al estudio y á la meditacion, y á contar de un modo sencillo y claro el número de personas que nos dejaron esos ricos monumentos de caligrafía y de erudicion que destruyó la prensa de Guttemberg.

Desde que los moros ocuparon la península hasta fin del siglo XV, se cuentan de ellos, entre historiadores, poetas, gramáticos, retóricos, médicos, filósofos, matemáticos, naturalistas, teólogos y jurisconsultos, doscientos treinta y cinco escritores.

Los cristianos, ménos aplicados á las obras de inteligencia, van inclinándose á ellas á medida que trascurren los tiempos.

En el siglo VIII se cuentan doce escritores, entre los cuales hay siete obispos, un santo y un presbítero. En el IX aparecen trece; dos santos, seis obispos, dos abades, un arcipreste, un seglar y un presbítero. En el siglo X descende el número de los aficionados á las letras, y solo diez personas se dedican á ellas: tres obispos, un abad, un presbítero, dos monges, un diácono, un judío y un astrólogo. En el XI aun es mas reducido el

número; solo siete escritores derraman la luz del saber, que son, tres obispos, dos monges, un presbítero y un seglar. Pero en el siglo XII renace el gusto de nuevo; un rey, tres obispos, cuatro abades, un canónigo, tres presbíteros, un médico y un seglar manejan la pluma: en el XIII se hacen notables treinta y cuatro escritores; el génio va emancipándose de la soledad del cláustro y de la oscuridad de los templos. Un papa, Juan XXI, cinco reyes, historiadores, jurisconsultos y poetas todos se confunden. Ya no son solas la mitra y la cogulla las que conservan encendida la lámpara del génio, sino que á estas se unen hombres que dejan la espada por la pluma. Los clérigos se dedican á la poesía con un éxito felicísimo, y se puede decir que dos de ellos son los padres de nuestro Parnaso: Gonzalo de Berceo y Juan Lorenzo.

En el siglo XIV hay cuarenta y nueve escritores; estos perfeccionan el gusto, esclarecen las ciencias, hacen menos tosca y mas robusta la poesía; reyes, arzobispos, obispos, abades, monges, seglares, todos preparan un porvenir de luz. En el siglo XV es mas numeroso el catálogo: seria difícil enumerar todos los que se dedicaron á la literatura, así es que solo lo hacemos de sesenta y ocho, que fueron los mas clásicos é ilustres de aquel período de grandeza de la nacion española.

En suma, unido el número total de los escritores cristianos, asciende á doscientos once, ó sea veinte y cuatro menos que los sarracenos. Las materias de que trataron, tanto los unos como los otros, son infinitas, pues todas las armonías de la naturaleza y del pensamiento, todos los secretos de las ciencias, las maravillas de la historia, la vida de los santos, los hechos de la antigüedad, la poesía, la música, el arte, cuanto comprende el espíritu humano y alcanza la razon del hombre, todo se escribió, se desmenuzó, se descubrió, se adivinó.

Ahora bien; ¿se nos permitirá una pregunta? ¿Qué se han hecho de tantas obras como salieron de las cabezas y manos de los cuatrocientos cuarenta y seis escritores de una y otra religion que brillaron en el trascurso de los ocho siglos que hemos citado? Contestaremos. De las cuatro partes, dos no existen; la otra yace oculta entre el polvo de las bibliotecas, sin que nadie se acuerde de ellas ni pretenda salvar sus pergaminos, medio destruidos por los ratones y la polilla, y la última parte es la que se conoce.

En verdad que debería trabajarse mas en este importante asunto, ya que hay tantos que se honran con el título de académicos.

T. T. M.



NO HAY DICHA SIN AMOR.

El dolor de una muger que ama es lento, profundo y misterioso. Gozes aéreos existen, sin em-

bargo, que se deslizan como un rico perfume de primavera; mas con todo cuando la pobre flor se ha inclinado á percibir las dulces emanaciones que han de acariciar su juventud, y se encuentra arrullada por tantos alhagos, fácil es que olvide que su porvenir es fantástico como un sueño, y liviano como una fábula encantadora.

Gérmen fecundo de amor y de pasiones es la vida, la cual tiene su aurora y su ocaso, la felicidad nos abre las puertas para penetrar en un océano de deleites, y la fatalidad nos la cierra. ¡Miseró galardon con que coronamos nuestros esfuerzos y vagas esperanzas!

Era la noche: una linda muger inclinada humildemente en un blando sillón, apoyaba su preciosa mano en una de sus pálidas mejillas. Su lustrosa y resplandeciente cabellera caía al desgaire sobre su cuello de cisne, mientras que un pié calzado con el mas delicado gusto, asomaba entre los pliegues de un lujoso traje que vestía con magestad.

Por el continuo movimiento de su pecho revelaba que tristes padecimientos enlutaban su corazón; miraba con inquietud á todos lados; el mas leve ruido se pintaba en su delicada fisonomía con señales indelebles, y hasta el melancólico suspiro que de vez en cuando se escapaba de su interior, la conmovía visiblemente.

Las horas, momentos fugitivos de la existencia, fantásticas exalaciones de nuestro horizonte, se habían deslizado sin sentir. Ningun rumor alteraba el reposo nocturno, calma, ilusiones, esperanza, todo cuanto lleva consigo el invisible sopor del sueño, tendía su velado encantamento, excepto en el corazón de nuestra belleza. Ella espiraba y padecía.

Cuando el sentimiento se iba haciendo mas intenso allá en su alma, cuando su mente demasiado fascinada creaba mil mártirios, hijos todos de su situación, sintió un lejano ruido, vió el rojizo resplandor de una luz, y una figura que levemente se deslizaba hácia su habitación.

La interesante dama tembló de alegría.

Un momento despues un hombre, en cuya fisonomía se veía estampada la huella del primer padecimiento, se presentó en el dintel de la puerta. Vestía elegantemente, y por su talla gentil revelaba algo de audacia y atrevimiento, al par que por la espresion de su semblante mucho amor y fogosidad. Este sintió conmovirse su razón al impulso de un fuego suave é indefinible, y trémulo, embriagado de un inefable encanto, contemplaba las formas hechiceras de aquella vírgen, en cuyo cutis casi trasparente, se dibujaban con vaguedad los sutiles y azulados surcos de sus venas. Sus ojos, cuyo mirar impregnado de amor lo fascina, le dan á conocer un alma de fuego. Sus delicados lábios de una púrpura aterciopelada; sus brillantes cabellos flotantes en mil rizos, y su talle flexible y delgado, le hacen enloquecer.

—¡Maria! dijo cuando vió á la jóven á su lado, mirándola con todo el delirio de un alma apasionada.

—¡Oh! qué feliz soy, contestó la dama. He estado esperándote mucho tiempo, y ya creía que no vendrias á verme. ¡No comprendes el sacrificio que hago al recibirtel! ¡Si supieras lo que he padecido!

—Cálmate por Dios, exclamó el caballero. Aquí me tienes siempre lleno de amor y de entusiasmo, resuelto á morir, si necesario fuese; decidido á hacerte ver con mi amor y mi respeto, hasta el punto que reconozco lo que debo á tu amistad. ¿No es verdad que tú me amas con el mismo entusiasmo que yo á tí?

—¡Oh! sí, sí, Enrique; te amo, te idolatro con cuanta violencia puede hacerlo el alma de una muger.

—Sin embargo, Maria, no es tu alma, no es tu corazón quien habla; tú me engañas con esas palabras seductoras que nada significan; tú pretendes manifestarme cariño cuando nada has hecho para que yo no dude un instante de que no me abandonarás en la carrera de la vida.

Maria le mira con toda la espresion de sus ojos rutilantes.

—Que no te amo? dijo: ¿pues por quién sino por tí espongo mi nombre y mi reposo? Enrique, ten compasion de una muger que no encuentra palabras que decir, pero que lleva dentro de su pecho un raudal de lava que la aniquila. ¡Oh! mírame, observa la palidez de mi semblante, lo apagado de mis ojos y el surco que han dejado las lágrimas sobre mis mejillas. ¿Quieres mas? Mi hermosura, mi juventud, mis mas brillantes dias, todo lo he consagrado á tu amor. Y sin embargo, no estás contento! Enrique, ven; siéntate aquí á mi lado, dime lo que apetece por que yo te amo, y cuando una muger ama con locura, es una esclava mas bien que la señora de su amante.

Cuando la bella Maria acababa de hablar, habia conseguido sentar á su diestra al galante caballero; sus ojos despedían rayos ardientes, sus razones latían con una violencia terrible, cangeándose sus miradas con amorosa ternura.

Hay momentos en la vida que ni la pluma puede estampar ni la imaginacion concebirlos; instantes de felicidad fugaces como el relámpago y dichosos como los goces de un Eden Oriental, que solamente pasan para hacer mas llevadera la insufrible carga del peso mortal.

Maria y Enrique se comprendían, se miraban, se consumían interiormente, habia una avidéz profunda en todas sus acciones, y un delirio marcado en todas sus palabras.

—Quisiera, dijo Maria, eternizar estos supremos instantes, pero pronto tendremos que separarnos.

—Y seráme permitido, replicó Enrique, venir todas las noches á verte? Interin llega el momento de nuestra felicidad, interin se vencen los obstáculos que nos rodean, olvidarémonos del pasado y no pensaremos en otra cosa que en el dia venturoso en que deben terminar nuestros infortunios para ser dichosos el resto de nuestra vida.

—Oh!, dijo la jóven suspirando, tienes razón Enrique: con todo, cuando miro el porvenir tiemblo, hay vicisitudes, alteraciones y esperanzas desvanecidas que nos enseñan una senda falaz y dificultosa.

—¡Y quel nunca acabará nuestro cariño; podemos sufrir separaciones ó golpes funestos, que en la actualidad no adivinamos, pero nadie podrá alterar nuestro amor. En estos supremos instantes en que

gozo de tu encantadora presencia, olvido los azares de mi destino, y el horizonte de mi porvenir lo veo cuajado de flores; mas ¡ay! á nuestra union le falta un solemne voto.....

Un suspiro fué la contestacion de aquellas palabras.

La noche pasó, y cuando la luz del día se extendió por el azulado firmamento, nada podia descubrir los dulces misterios que en sí encerraba.

MANUEL MARIA HAZAÑAS.

(Se continuará.)

Con mucho gusto accedemos á la insercion de la siguiente Oda, escrita por D. EMILIO ARJONA, joven que acaba de cumplir trece años, y creemos oportuno manifestarlo en este lugar, para que nuestros lectores formen una idea de lo que puede esperarse de tan brillante imaginacion.

Al Ilustrísimo Señor obispo de Guadix,

DON JUAN JOSÉ ARBOLI,

EN SU CONSAGRACION.

ODA.

Suben, del Templo ante el Altar divino
por el áura mecidas,
de incienso nubes mil, febles, ligeras,
y cual grata ilusion desvanecidas;
del órgano las voces hechiceras
juntas con himnos santos
se elevan al Señor con alegría,
y al repetir las bóvedas los cantos
y el eco la armonía,
y al formar el incienso miles nubes,
todo eterno existir parece ansia,
para alabar al Rey de los Querubes.

Si, es un instante en que la mente vuela
á la region del cielo;
un instante de orgullo
y de humildad de Dios al poderío:
un instante en que dice con anhelo
«cuanto existe en la tierra todo es mio.»
pero añade «Señor, y el hombre es tuyo.»
Es un instante en que al mirar la tierra
ve la ruindad que encierra:
y en fin, de inspiracion rayo ferviente
que no puede explicarse aunque se siente.

¡Oh! cuánto inspira al alma

aquella dulce calma
sublime magestad de los cantares
¿quién siente allí pesares?
¿quién si cristiana fé su pecho alienta
habrá que el almo bienestar no sienta?....
.....¡Oh! si, venid impios
ved lo que es religion..... y confundios.

¿En instante tan noble, tan grandioso,
Pastor, no eres dichoso?
¿no ves tu grey hermosa,
cómo te espera ansiosa?
¿no ves como te llama
y en medio su alegría,
cesó la noche, esclama,
y aparece radiante hermoso día?
Ya miran las estrellas
tan fúlgidas cual bellas:
ve la pálida luna
y el sol arrebolado,
y entonces clama el pecho entusiasmado:
«Sobre ellas nos veremos
por que un Pastor tan santo poseémos.»

A Dios, parte con ellos, si alegría
cantó la lira mía
al gozar como tú grato contento,
ya solo el sentimiento
puedo espresar de Gades que te llora,
que á Dios te dice triste.... y que te adora.

EMILIO DE ARJONA.

Cádiz 31 de Agosto de 1852.

6.ª CHARADA.

Mi tercera y mi primera
son el éxtasis del alma,
cuando el cuerpo las disfruta
cuando al espíritu alhagan;
é igualmente así sucede
con mi tercera y mi cuarta.
Cuarta segunda y primera
las hallas en cualquier fábrica,
y encuentras tambien lo mismo
con prima segunda y cuarta.
Tienes de segunda y prima
ganados en abundancia,
y en diferentes naciones
hallas la segunda y cuarta.
Y dispensa que pesado
siempre esté lector en cuarta,
apesar de que no soy
maestro de esgrima ni danza.
Mi todo te dá recuerdos
gloriosos á nuestra Patria;
búscalos bien lector mio:
queda en paz, y hasta mañana.